

**INFLUENCIA DE LA POLITICA CAMBIARIA Y CREDITICIA EN EL
DESARROLLO Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA INDUSTRIA
PESQUERA NACIONAL EN LA DECADA DE LOS OCHENTA**

**TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE INGENIERO COMERCIAL
UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO**

AUTOR: JACQUELINE WEINSTEIN

PROFESOR GUIA: OSCAR LANDERRETCHE

SANTIAGO, ABRIL DE 1992

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I: LA TEORIA DE LAS VENTAJAS COMPARATIVAS COMO TELON DE FONDO

CAPITULO II: EVOLUCION ECONOMICA DE LA INDUSTRIA PESQUERA NACIONAL, 1980 - 1989

1. Los hechos singulares del crecimiento pesquero
2. Indicadores del auge

CAPITULO III: FUENTES DEL DINAMISMO PRODUCTIVO Y FACTORES DE VULNERABILIDAD

1. Disponibilidad y productividad de los recursos naturales
2. Rentabilidad empresarial
3. Incidencia de factores externos en los resultados económicos
4. La industria vinculada al consumo humano directo

CAPITULO IV: POTENCIALIDADES Y RESTRICCIONES DE LA POLITICA CAMBIARIA Y CREDITICIA

1. Marco teórico
2. Las relaciones observadas
3. Campos de acción de las políticas

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Si bien el sector pesquero está vinculado a la explotación de una riqueza natural en la cual el país tiene claras ventajas comparativas, en última instancia la producción se encuentra supeditada a la disponibilidad de los recursos marinos y a la productividad de su explotación. En este sentido presenta las características de una actividad económica primaria, limitada por factores de oferta, a diferencia de lo que ocurre en el sector manufacturero donde, por lo menos en el largo plazo, su expansión depende en lo fundamental del crecimiento del mercado.

Esta tesis toma en cuenta la naturaleza primaria de la actividad pesquera para analizar y evaluar la influencia de la política cambiaria y crediticia en su desarrollo reciente y futuro. Se consideró como marco conceptual más apropiado la teoría de las ventajas comparativas, el cual se explicita en el Capítulo I, en la medida que el sector económico objeto de estudio se inserta activamente en el comercio internacional. Dicho marco se complementó con instrumental analítico de desarrollo más reciente,

que da criterios de eficiencia económica para actividades orientadas al mercado externo, los que son necesarios para darle un contenido operativo a las políticas económicas examinadas.

En el Capítulo II se presenta la evolución económica del sector en el decenio recién pasado, y en el siguiente se estudian las fuentes del crecimiento, entre las cuales se consideran los incentivos cambiario y crediticio. Con este propósito se hace una distinción entre la industria pesquera más tradicional, cual es la de la harina de pescado, y la destinada al procesamiento de los recursos marinos para el consumo humano directo de la población (conservas y congelados).

La tesis concluye con una reflexión acerca de las potencialidades y restricciones de las políticas cambiaria y crediticia para el crecimiento pesquero, teniendo en cuenta que el objetivo deseable para un sector volcado al mercado externo, como éste, es la elevación sostenida en el tiempo de una auténtica competitividad internacional.

El material primario de trabajo provino de dos investigaciones empíricas realizadas por la autora, sobre la industria pesquera de la zona norte y centro - sur del país (Duhart y Weinstein, 1988 y Duhart y Weinstein, 1991).

CAPITULO I

LA TEORIA DE LAS VENTAJAS COMPARATIVAS COMO TELON DE FONDO

La orientación exportadora asumida por el desarrollo del sector pesquero chileno es una evidencia contundente del poder que posee el concepto de las ventajas comparativas para explicar el nivel y estructura del comercio exterior.

En términos muy simples, según esta teoría, los países tenderán a especializarse en la producción de aquellos bienes y servicios en los cuales cuentan con ventajas comparativas. En su versión más difundida, conocida bajo el nombre de teorema de Heckscher y Ohlin, en dichas ventajas incide la disponibilidad (abundancia o escasez) relativa de factores de producción.

Si bien la versión más simplificada de esta teoría considera sólo la dotación de dos recursos (mano de obra y capital), el desarrollo de la teoría del comercio internacional -principalmente en la segunda mitad de este siglo- enriqueció el concepto de las ventajas comparativas, incorporando al análisis otros factores que tienen

una incidencia notoria sobre los costos relativos de producción¹.

El impulso a nuevos avances teóricos provino, en parte importante, de antecedentes empíricos obtenidos como resultado de investigaciones aplicadas a la realidad de los países industrializados y en desarrollo. En el primer caso, destaca la que en literatura económica se conoce como la Paradoja de Leontief, quien encontró que la intensidad de uso de factores en el intercambio comercial de Estados Unidos era opuesta a la esperada por la teoría convencional, en la medida que sus exportaciones eran menos intensivas en capital que sus importaciones. En el segundo caso, la especialización primario exportadora de muchas de estas economías -principalmente las de América Latina- llamó la atención acerca del rol fundamental que juega la dotación de recursos naturales, al punto que en un país con abundantes riquezas de este tipo la composición capital/trabajo de su intercambio comercial depende mucho más del patrón tecnológico aplicado a la explotación de ellas que de la abundancia relativa de dichos factores. Como la tecnología está determinada, básicamente, por la realidad económica de los países desarrollados, los bienes de origen primario tienden a ser intensivos en el uso de capital físico, aunque provengan de países con abundancia de mano de obra.

Las reflexiones anteriores son de especial relevancia para Chile, cuya oferta exportadora depende de un conjunto reducido de recursos

¹ Un recuento de este desarrollo, hasta comienzos de la década de los setenta, se encuentra en French-Davis (1979).

naturales, entre ellos los pesqueros. En el Capítulo III de esta tesis se aplica el concepto de las ventajas comparativas a la explotación de la riqueza marina del país, la cual es fuente privilegiada tanto del dinamismo del sector pesquero como de su especialización productiva en el bien que la utiliza más intensamente (harina de pescado, a la vez menos intensivo en mano de obra y valor agregado).

Desde el punto de vista de la política económica y, en particular, de políticas de apoyo a la inserción internacional como pueden ser la cambiaria y crediticia, objeto de examen más adelante, la teoría de las ventajas comparativas actúa como telón de fondo, determinando el marco fundamental de restricciones que limitan la discrecionalidad en el uso de los instrumentos propios de su accionar.

Sin embargo, el poder explicativo de esta teoría radica fundamentalmente en la capacidad para describir por qué la estructura de comercio exterior de un país es lo que es, pero no entrega pistas sobre lo que debiera ser para lograr una inserción internacional eficiente, en el sentido de garantizar un máximo de bienestar para la población a través del tiempo (French-Davis, 1979). Por este motivo, se incorporó al marco conceptual de esta tesis nuevos instrumentos analíticos que, sin duda, representan un desarrollo ulterior de la teoría del comercio internacional.

Durante varias décadas de este siglo las políticas públicas predominantes en América Latina privilegiaron un desarrollo industrial superior al que correspondía según las indicaciones del mercado. Cuando esta estrategia y su base de sustentación entraron en crisis, la economía chilena transitó violentamente de una política proteccionista exacerbada a una de signo exactamente contrario. Si bien este proceso derivó en cambios estructurales de significación, la inserción internacional del país mantuvo sus características tradicionales²: especialización primario-exportadora, escaso grado de industrialización de la oferta exportadora, estrecha dependencia del ciclo exportador de lo que acontece en el mercado del cobre (Ominami y Madrid, 1989). Este último particular aspecto, no obstante, ha tendido a debilitarse como consecuencia de la diversificación de las exportaciones.

Las características anteriores no se contraponen con la posibilidad de un desarrollo exportador dinámico, como efectivamente ha acontecido en la economía chilena. Un estudio reciente sobre el desempeño competitivo de una muestra significativa de países de diferentes latitudes y niveles de desarrollo, medido por el cambio en la participación al interior de las importaciones de la OCDE,

² Este resultado tiene que ver, en medida importante, con las carencias que mostró la política de apertura basada en la ortodoxia neo-liberal en materia de instrumentos de apoyo a la competitividad internacional como, por ejemplo, el fomento a la innovación y difusión tecnológica, a la ampliación de la base empresarial, a la formación y capacitación, etc. Pero también está reflejando el efecto de la abundancia de recursos naturales sobre el perfil de especialización del país.

entre 1979 y 1988, ubica a Chile en el grupo de países "ganadores", porque el indicador utilizado tiene una variación positiva, aunque sólo de 4% (Fajnzylber, 1991). Sin embargo, un análisis más fino muestra que en las exportaciones predominan rubros poco dinámicos, definidos como tales porque perdieron participación en las importaciones totales de la OCDE (lo que es indicativo de un posicionamiento desfavorable)³, aunque en ellos el país ganó participación global en el mercado (lo que es indicativo de una eficiencia elevada). Este tipo de inserción internacional configura, según el mencionado estudio, una situación de vulnerabilidad que se contrapone a una situación definida como óptima, que caracteriza a países en los cuales predominan las exportaciones de productos dinámicos y en ellos, además, logran una mayor eficiencia que sus competidores.

En la industria pesquera nacional se manifiestan ambas situaciones. Su producto estelar, la harina de pescado, es un rubro de exportación poco dinámico, que ha perdido participación en las exportaciones totales mundiales (en otras palabras, su posicionamiento es desfavorable). Sin embargo, Chile ha demostrado ser un productor tremendamente eficiente en este rubro, como resultado de una estrategia comercial agresiva aplicada por las empresas pesqueras, la cual pudo llevarse a cabo mientras no se toparon con restricciones productivas (disponibilidad del recurso

³ Se consideran actividades en declinación, ya sea por deterioro de sus precios o por regresión de las cantidades demandadas.

marino). Por el contrario, los productos de exportación no convencionales del sector pesquero, como el pescado congelado y las conservas, demuestran un posicionamiento favorable y una importante penetración del mercado internacional por parte de la industria nacional (Ominami y Madrid, 1989).

En la actualidad existe consenso sobre la importancia de la competitividad internacional, al punto que ésta ha llegado a convertirse en un elemento clave de validación de una determinada estrategia económica. Lo novedoso del debate económico en esta materia reside en la calificación de la eficiencia con que un país se inserta en el mercado internacional. Si ella se sustenta en factores "espurios", como lo son la caída de los salarios reales y la depredación de los recursos naturales, la ventaja competitiva así adquirida es de carácter inestable, por razones evidentes. Por el contrario, cuando la eficiencia proviene de la incorporación de progreso técnico, de mejoras en la productividad y de innovación en materia de productos, se avanza en la consolidación del desarrollo exportador (Fajnzylber, 1991).

Nuevamente la industria pesquera nacional es un exponente de ambas formas de competitividad. Su activa inserción internacional ha tenido componentes espurios y auténticos, como se expondrá en los capítulos siguientes, y algunos instrumentos propios de la política económica (el cambiario, por ejemplo) no han sido ajenos a este resultado. En el último capítulo de este texto se analiza el rol

que pueden cumplir dos incentivos tradicionales para apoyar la competitividad internacional del sector pesquero nacional bajo una óptica genuina.

CAPITULO II

EVOLUCION ECONOMICA DE LA INDUSTRIA PESQUERA NACIONAL, 1980-1989

El gran auge experimentado por el sector pesquero en la década de los ochenta concitó la atención de la opinión pública y el interés de los círculos especializados. Un conjunto de hechos singulares e indicadores se relacionan con la expansión de este sector⁴.

1. Los hechos singulares del crecimiento pesquero

Aporte al producto

En el período 1980 - 1989 el sector pesquero creció a una tasa promedio anual de 8,6%, mientras el producto global de la economía (PGB) se elevó en 2,9%. No existen otras ramas de la actividad

⁴ Se entenderá que forman parte del sector pesquero las siguientes actividades económicas: pesca extractiva industrial y artesanal, industria procesadora de productos del mar en plantas de tierra, barcos factorías y acuicultura.

económica con tasas de expansión de esta magnitud, en este período. Como consecuencia lógica, la participación del sector en la estructura del PGB aumentó de 1,4% a 3,0%, siendo la actividad industrial realizada en tierra la que explica la mayor parte de este resultado (su incidencia en el PGB creció de 0,8% a 2,1%).

Este desempeño se logró a pesar de la caída que experimentó el producto sectorial en 1987 (-8%), resultado de la menor captura de especies que se destinan a la fabricación de harina de pescado.

Participación en las capturas mundiales

A partir de 1980 Chile pasó a ocupar el quinto lugar en el ranking mundial de países según los niveles de captura de productos del mar, luego de Japón, la URSS, China y los Estados Unidos. Su aporte a los desembarques mundiales alcanzó a un 6%, aunque con posterioridad a 1986 la participación se redujo a un 5% y fue aventajado por el Perú en el ranking, descendiendo al sexto lugar. En buena medida esta situación se debió a la sobreexplotación que experimentaron las principales especies extraídas.

Así, de las modestas 93 mil toneladas desembarcadas en 1951, en el período 1980-89 se llegó a un promedio anual de capturas de 4,7 millones de toneladas; el 88% de estos desembarques estuvo representado por los peces pelágicos (anchoveta, jurel y sardina española, principalmente) (véase cuadros 1 y 9, en este mismo

capítulo)⁵.

Aumento de la competitividad internacional

Durante la década de referencia, la harina de pescado se constituyó en el segundo producto de exportación del país, después del cobre electrolítico. Como es evidente, alcanzó un predominio abrumador en la estructura de las exportaciones pesqueras (60%), y gracias a su aporte estas últimas llegarán a representar el 13% de las exportaciones totales del país (véase cuadros 5 y 6).

En realidad, Chile se transformó en el principal productor y exportador mundial de este bien, llegando a sustentar más del 40% del mercado internacional y desplazando al Japón del lugar que tradicionalmente ocupó como productor, y a comercializadores importantes, como son Perú, Noruega y Dinamarca (Duhart y Weinstein, 1988). Terminando el decenio, sin embargo, su participación en el comercio mundial había descendido a un tercio, siendo aventajado por el Perú, como consecuencia de la contracción relativa que experimentó la oferta nacional.

⁵ La pesca extractiva se sustenta en tres tipos de especies marinas: la pelágica (agrupa recursos que habitan preferentemente en la superficie marina), la demersal (recursos de profundidad) y la bentónica que agrupa a moluscos y algunos crustáceos. En el punto 3 de este mismo capítulo se presentan las características principales de los peces pelágicos.

También adquirieron gran relevancia en la oferta de exportación del sector otros productos, como los congelados y las conservas de pescado, para los cuales se abrió un mercado externo completamente nuevo. De hecho, las conservas de origen nacional llegaron a representar un 6% de las exportaciones mundiales de este bien, convirtiendo a Chile en el sexto principal oferente en el mercado internacional.

Consolidación de una estructura empresarial fuerte y rentable

El sector pesquero experimentó un proceso sostenido de ampliación de su base empresarial, llegando a estar constituido por un conjunto muy numeroso de empresas -aunque concentradas en lo económico y espacial- que demostró un gran dinamismo para aumentar los volúmenes de producción, fortalecer las exportaciones, modernizar la flota y las plantas procesadoras. Los logros de estas acciones -validadas por los resultados obtenidos en términos de crecimiento económico- son evidentes, aunque no puede dejar de mencionarse el clima favorable encontrado por los empresarios en la política económica y laboral, las cuales beneficiaron el aumento indiscriminado de las exportaciones y la rentabilidad privada (tipo de cambio elevado, carencia de medidas de regulación efectiva para la explotación de los recursos naturales, controles salariales, restricciones sindicales, etc.).

En realidad las empresas pesqueras, particularmente aquellas que pertenecen al reducido grupo de las grandes, no sólo exhibieron durante la década pasada indicadores de rentabilidad muy elevados (de dos dígitos) sino que, además, ellos fueron mejorando progresivamente todos los años. Esta tendencia expansiva sostenida culminó en 1986-87, cuando la rentabilidad sobre el patrimonio se aproximó a un 30% (véase cuadro 16, en el capítulo III).

Estos indicadores resultan todavía más significativos cuando se los compara con los del conjunto de las sociedades anónimas abiertas del país, en general representativas de grandes empresas: después de la crisis de inicios del decenio ellos se volvieron negativos, recuperándose sólo a partir de 1986 y a niveles de un dígito. No es de extrañar, por lo tanto, que mientras los principales grupos económicos del país entraron en falencia, en torno al sector pesquero se formó y consolidó uno de los conglomerados empresariales más poderosos de la actualidad (el grupo Angelini, conocido en el sector como el Complejo).

Incorporación de progreso tecnológico

La industria pesquera experimentó un proceso de modernización acelerada, la cual se materializó a través de fuertes inversiones destinadas a ampliar la capacidad instalada, tanto de la flota industrial como de las plantas elaboradoras de tierra. Entre 1980 y 1989 la capacidad de bodega de la flota cerquera se cuadruplicó

(IFOP, 1989), con una clara tendencia a incorporar embarcaciones de mayor tamaño⁶. En algunas regiones del país (como en la VIII), la flota pesquera industrial experimentó una renovación prácticamente total, no existiendo en la actualidad embarcaciones de comienzos de la década de los ochenta.

Por su parte, en las actividades de procesamiento la expansión se concentró en la industria de harina de pescado, donde en 1989 existía capacidad para procesar (reducir) 3.000 toneladas de materia prima (pescado) por hora, habiendo casi triplicado el potencial disponible a comienzos del decenio.

La modernización tecnológica elevó la calidad de los productos finales, el rendimiento de la materia prima en todas las líneas de elaboración y la eficiencia general del proceso productivo. Asimismo, en alguna medida atenuó los efectos contaminantes sobre el medio ambiente consustanciales a esta industria, en particular la reductora, y favoreció ciertos mejoramientos en las condiciones de trabajo.

También se observó una tendencia a la modernización de la gestión empresarial, a la incorporación de trabajadores calificados y a

⁶ La flota cerquera (su denominación alude al sistema de extracción conocido como "pesca de cerco") es la que captura los peces pelágicos y, por tanto, es la que concentra el esfuerzo extractivo nacional. En 1989 la capacidad de bodega ascendió a 109 mil metros cúbicos, lo que se compara con 27 mil metros cúbicos registrados en 1980 (la tasa de crecimiento asciende a 304%).

También se observó una tendencia a la modernización de la gestión empresarial, a la incorporación de trabajadores calificados y a la introducción de sistemas de control automático de la producción. En las industrias de conserva y congelado destacó la preocupación por los aspectos higiénico-sanitarios de los procesos productivos, particularmente en la industria orientada a la exportación.

Lo anterior, sin embargo, no permitió superar todos los déficit, entre los cuales todavía prevalecen problemas como: flota carente de sistemas de refrigeración, sistemas de descarga imperfecta, embarcaciones muy antiguas donde las condiciones de vida y seguridad a bordo son precarias, controles de calidad de procesos y productos insatisfactorios, desniveles tecnológicos entre regiones y al interior de las industrias, efectos contaminantes para la comunidad, etc.

Cambios en la organización social del trabajo

La Ley 18.011 de 1981 excluyó a los trabajadores que se desempeñan en la flota pesquera de la limitación de jornada de trabajo de 48 horas semanales, y los exceptuó del descanso dominical y de días festivos. De esta forma se sancionó a nivel legislativo el cambio en el sistema de trabajo que venía operando desde mediados de la década anterior, comenzando en la pesca industrial de la zona norte. La abundancia de los recursos, la necesidad de amortizar las

inversiones en la flota y la presión de las empresas para elevar las metas de captura fue generalizando una jornada de trabajo sin límite de horario, en la cual se trabaja de noche y de día con el apoyo de los modernos equipos acústicos de detección de cardúmenes.

De esta forma, el descanso dominical se transformó en una de las principales reivindicaciones de los sindicatos de tripulantes, como parte de una aspiración más integral de que el sector cuente con una legislación propia para regular con justicia faenas de particular especificidad y alto riesgo.

2. Indicadores del auge

Desembarques y su destino

En los últimos cuarenta años el volumen de recursos pesqueros desembarcado demostró un crecimiento notable; sólo en el decenio de los ochenta las capturas obtenidas se duplicaron, y para algunas de las principales especies aumentaron en varias veces más.

CUADRO 1

DESEMBARQUE DE PRODUCTOS DEL MAR (*)
(miles de toneladas)

<u>AÑOS</u>	<u>TOTAL NACIONAL</u>
1951	93
1961	430
1971	1.486
1974	1.127
1980	2.891
1985	4.987
1989	6.633

(*) Incluye pescado, mariscos y algas.

Fuente: - 1951-1974: Duhart y Weinstein (1988)
- 1980-1989: SERNAP (1989)

Es interesante observar el aporte de las distintas regiones del país a los desembarques. Tradicionalmente las capturas se concentraron en la zona norte y, particularmente, en la primera región. Sin embargo, en los ochenta esta situación fue contrapesada por la creciente participación que adquirió la VIII Región del país, la cual se elevó de un 13% de los desembarques totales en 1980 a un 37% en 1989.

CUADRO 2
ESTRUCTURA REGIONAL DE LOS DESEMBARQUES DE
PRODUCTOS DEL MAR, 1989

<u>REGIONES</u>	<u>%</u>
I	36
II	13
III	4
IV	2
V	3
VIII	37
X	3
Resto de las regiones	2
TOTAL	100

Fuente : SERNAP (1989)

El desembarque de productos del mar se destinó, en lo fundamental, a la fabricación de harina de pescado (industria de reducción), que es la principal actividad económica del sector.

CUADRO 3
DESTINO DE LOS DESEMBARQUES POR LINEA DE PRODUCCION
(%)

	<u>1980</u>	<u>1985</u>	<u>1989</u>
Reducción	90	95	91
Conserva	3	3	5
Congelado	2	2	2
Otros	5	-	2

Fuente : SERNAP (1989)

Producción y exportaciones

El explosivo aumento de las capturas se tradujo en importantes incrementos de la producción en todas las líneas de procesamiento industrial de productos del mar. Así, entre 1980 y 1989 la producción de harina de pescado aumentó en 141%, la de conservas en 121%, la de congelados en 631% y la del subproducto de la reducción, el aceite de pescado, en 134%.

CUADRO 4

PRODUCCION PESQUERA POR LINEA DE ELABORACION

	<u>1980</u>	<u>1985</u>	<u>1989</u>
	miles de toneladas	miles de toneladas	miles de toneladas
Harina	572	1.112	1.381
Conserva	38	45	84
Congelado	13	49	95
Aceite	111	184	260
Otros	--	2	12
TOTAL	734	1.392	1.832

Fuente : SERNAP (1989)

Lo más notable, sin duda, es el crecimiento que experimentó la industria congeladora, en 7 veces a lo largo de la década, aunque la elaboración de harina siguió manteniendo un peso abrumador en la estructura de la producción.

El sector pesquero está volcado casi en su totalidad al mercado externo. El 90% de la harina y pescado congelado producidos en el país tienen ese destino, así como el 60% de las conservas. Como resultado del gran dinamismo alcanzado por las exportaciones pesqueras, se incrementó de manera importante su participación en las exportaciones totales del país, pasando de 8% en 1980 a 13% en 1987, para descender a 11% en 1989. En este período las exportaciones del sector crecieron a una tasa promedio anual de 11%, en contraste con las totales nacionales que lo hicieron en 6%.

CUADRO 5

EXPORTACIONES
(millones de US\$)

<u>AÑOS</u>	<u>TOTAL</u>	<u>PESCA</u>	<u>%</u>
1980	4.705	378	8
1981	3.906	356	9
1982	3.710	412	11
1983	3.836	445	12
1984	3.657	442	12
1985	3.823	461	12
1986	4.222	535	13
1987	5.102	655	13
1988	7.048	838	12
1989	8.190	931	11

Fuente : Indicadores de Comercio Exterior,
Banco Central de Chile.

Debe destacarse como un logro muy importante la creciente participación que adquirieron dentro de las exportaciones totales del sector pesquero las correspondientes a conservas y congelados de pescado, para las cuales el mercado externo recién comenzó a

abrirse hacia fines de los setenta. Así, entre 1980 y 1989 estas exportaciones prácticamente duplicaron su aporte, al pasar de 14% a 27%. En cuanto al tipo de recurso procesado por estas líneas de producción, la casi totalidad de las conservas de pescado que se elaboran en Chile utilizan como materia prima las especies pelágicas; en cambio, en el rubro de congelados predominan las especies demersales.

CUADRO 6

EXPORTACIONES DE PRINCIPALES PRODUCTOS DEL MAR
(millones de US\$)

<u>PRODUCTOS</u>	<u>1980</u>		<u>1985</u>		<u>1989</u>	
	VALOR	%	VALOR	%	VALOR	%
Harina	234	62	279	60	507	55
Aceite	35	9	35	8	23	2
Conserva de pescado	12	3	11	2	42	5
Congelado de pescado	40	11	48	10	210	22
Conserva y congelado de mariscos	39	10	63	14	110	12
Otros	18	5	25	6	39	4
TOTAL	378	100	461	100	931	100

Fuente : Indicadores de Comercio Exterior, Banco Central de Chile.

Otra contribución interesante de resaltar es la de las exportaciones de conserva y congelado de mariscos. En 1989 generaron US\$ 110 millones, lo que representa un elevadísimo

rendimiento exportador se se considera que su volumen de producción es muy reducido (menos de 20 mil toneladas en ese mismo año). No cabe duda que la carne de mariscos es muy apreciada en el mercado internacional y ello contribuye a elevar su valor, pero este resultado también expresa un mayor valor agregado internamente a las capturas. Esta situación es común a toda la producción para el consumo humano directo, en contraste con la fabricación de harina de pescado, bien de escaso valor agregado y con un rendimiento exportador deficiente en relación a las otras líneas de elaboración.

La realidad anterior no evidencia, necesariamente, un uso ineficiente -desde el punto de vista de la economía nacional- de las masivas capturas de recursos marinos que sustentan la producción pesquera. La explicación reside en que los peces pelágicos -que predominan en la composición de las capturas- son más aptos para producir insumos intermedios que bienes finales; por otra parte, la fabricación de harina reporta una mayor rentabilidad económica en relación a las otras alternativas de producción (estos temas serán retomados en el siguiente capítulo).

Ocupación

Durante la década pasada el empleo generado por el sector pesquero se duplicó, al elevarse de 50 mil a más de 100 mil las personas ocupadas. Mucho más significativo fue el crecimiento del empleo en

el sub-sector industrial (203%) en relación al artesanal (69%). Sin duda hay una relación entre el comportamiento de la ocupación en ambos sub-sectores, en la medida que habitualmente la industria pesquera, en particular las plantas conserveras, congeladoras y de cultivos, recluta trabajadores entre los pescadores artesanales, muchos de ellos insertos en actividades de subsistencia.

CUADRO 7
 EMPLEO EN EL SECTOR PESQUERO
 (número de personas)

	<u>1980</u>	<u>1984</u>	<u>1988</u>
Flota	3.143	4.023	7.083
Tierra	11.520	14.838	37.286
Total industrial	14.663	18.861	44.369
Pesca artesanal	35.279	47.630	59.504
TOTAL	49.942	66.491	103.873

Fuente: SERNAP e IFOP.

Asimismo, se observa un cambio en la distribución del empleo generado por la flota vis a vis el trabajo en tierra que se realiza en las plantas procesadoras, en la bahía (descarga y mantención) y en actividades de cultivo. Mientras el primero creció en 125%, el segundo lo hizo en 223%, entre 1980 - 89. En

parte importante esto se relaciona con la incorporación de naves de mayor tamaño, en las cuales el aumento en la dotación de tripulantes fue menos que proporcional al crecimiento del potencial extractivo resultante. También tiene que ver con el dinamismo que adquirió la industria de cultivos, actividad prácticamente inexistente a comienzos de la década, y que en 1988 aportó con un 12% de la ocupación sectorial (industrial)⁷.

CUADRO 8

EMPLEO INDUSTRIAL POR LINEA DE ELABORACION, 1988

	<u>NUMERO DE PERSONAS</u>	<u>%</u>
Reducción	8.187	19
Conserva	4.169	9
Congelado	6.517	15
Cultivo	5.432	12
Otros	2.137	5
Mixto	17.927	40
TOTAL	44.369	100

Fuente: SERNAP. En la línea "mixto" se incluye mano de obra ocupada en plantas que realizan más de un proceso y la flota que orienta su desembarque a la venta en fresco.

⁷ Estimaciones disponibles para 1989 elevan este aporte a un 16%, siendo el empleo generado por esta actividad cercano a las 8.000 personas (IFOP, 1989).

Desde el punto de vista del impacto nacional del empleo pesquero, éste es muy reducido; en 1989 representó sólo un 2,4% de la fuerza de trabajo ocupada, habiendo crecido, no obstante, cerca de un punto porcentual respecto a 1980. Este aporte tan reducido se explica por la escasa contribución al empleo total que hace la industria reductora (harina de pescado), debido a su patrón tecnológico intensivo en capital y recurso natural. Por esta misma razón el sector tiene una baja incidencia en el PGB del conjunto del país, lo que no se compadece con la magnitud que alcanza la explotación del recurso natural.

Finalmente, debe destacarse que un 25% del personal ocupado en el sub-sector industrial en 1988 era eventual, es decir disponía de un contrato de trabajo transitorio. En esta materia, sin embargo, se observó una tendencia a una mayor estabilidad de la fuente laboral, considerando que a comienzos de los ochenta se estimaba que cerca de un 40% del empleo en las plantas pesqueras era temporal (Duhart y Weinstein, 1988). Entre las razones que explican esta mejoría en las condiciones de trabajo destaca el hecho de que el flujo de pescado se fue haciendo cada vez más permanente a lo largo del año (flota más moderna, mayor variedad de especies que se explotan para la producción de congelados, cultivos).

3. La relevancia de la pesca pelágica de cerco

No obstante estar concentrado en algunas regiones del país, el trabajo pesquero se extiende a lo largo de todo el litoral chileno y comprende un conjunto heterogéneo de actividades, las cuales fundamentalmente se agrupan en tres tipos: extracción de especies marinas (de manera industrial y artesanal); elaboración o procesamiento industrial de las capturas, y cultivos. La pesca de especies pelágicas ejercida por la flota de cerco, cuyas capturas se destinan casi en su totalidad a la elaboración de harina de pescado en plantas de tierra, es la actividad predominante en el país. También realizan faenas extractivas la flota de arrastre, la cual captura especies demersales que habitan sobre el fondo marino (como la merluza y el camarón, por ejemplo), los buques factorías que efectúan pesca de arrastre y elaboran la producción a bordo, la flota artesanal, los alqueros y mariscadores.

Las principales especies pelágicas son la anchoveta, la sardina española y el jurel. A diferencia de los demersales, de mayor tamaño y carne blanca, estos peces son pequeños y de carne oscura, menos apreciada para el consumo humano. Los recursos pelágicos se alimentan esencialmente de micro-organismos unicelulares vegetales (fitoplancton) y animales (zooplancton), por lo que requieren de aguas muy ricas en estos nutrientes. En esta materia, la región del Pacífico Sur Oriental (costas peruanas y chilenas) es una de las zonas de mayor productividad oceánica del mundo. Se combina

aquí la acción de la corriente de Humboldt, que arrastra aguas subantárticas, con la presencia de surgencias provocadas por los vientos del sur y suroeste, que estimulan el crecimiento del plancton, junto a la intrusión desde el norte de aguas subtropicales. Este conjunto de factores determina condiciones oceanográficas (temperatura, salinidad, oxígeno y luz) tan excepcionales para la vida y reproducción de los recursos pelágicos que esta región presenta una de las biomasas (abundancia de especies) más importantes del mundo.

Una característica crucial de los peces pelágicos es su vulnerabilidad frente a los cambios oceanográficos y a la acción del hombre. Fluctuaciones de temperatura, salinidad, oxígeno y luz tienen un impacto profundo sobre el desarrollo del ciclo de vida y sobre el comportamiento de dichas especies. En casos extremos, cuando se conjugan anomalías oceanográficas de importancia (fenómeno "El Niño", principalmente) con explotación intensiva y sostenida de una misma especie, se puede llegar a situaciones de colapso de pesquerías, como ocurrió en la zona norte del país con la anchoveta, a partir de 1977 (Arana, 1986 y 1987).

Las especies que sustentaron el espectacular crecimiento del sector pesquero en los ochenta fueron la sardina española y el jurel. Mientras las capturas de productos del mar se sextuplicaron entre 1974 y 1989, la pesca de estas especies aumentó en 9 y 12 veces, respectivamente, en el mismo período.

Por su parte, las vedas impuestas a la anchoveta a partir de 1983 permitieron una recuperación de su biomasa, registrándose capturas masivas en 1986, 1988 y 1989.

CUADRO 9

DESEMBARQUE DE PRINCIPALES ESPECIES PELAGICAS
(miles de toneladas)

AÑOS	SARDINA ESPAÑOLA	JUREL	ANCHOVETA	% DEL TOTAL NACIONAL
1961	27	5	259	68
1971	19	158	960	76
1974	187	194	389	68
1980	1.773	562	103	84
1985	2.887	1.457	142	90
1989	1.590	2.390	1.687	85

Fuente : SERNAP.

La pesquería pelágica se lleva a cabo en toda la zona norte (I -IV Región) -aunque más intensamente en la I Región- y en las costas de la VIII Región. A lo largo de la década pasada, esta última zona fue adquiriendo una importancia creciente en las capturas, mientras el aporte del norte se reducía de las tres cuartas partes a algo más de la mitad de las mismas.

CUADRO 10

CAPTURAS ANUALES DE RECURSOS PELAGICOS OBTENIDOS
 POR LA FLOTA CERQUERA EN LA ZONA NORTE
 (miles de toneladas)

AÑOS	I REGION (a)	ZONA NORTE (b)	a/b	% DE b SOBRE TOTAL NACIONAL
1974	619	718	86	64
1980	1.744	2.129	82	74
1985	2.338	3.414	68	68
1989	2.369	3.520	67	53

Fuente : - 1974 - 1985. Duhart y Weinstein (1988)
 - 1989. SERNAP (1989)

CAPITULO III

FUENTES DEL DINAMISMO PRODUCTIVO Y FACTORES DE VULNERABILIDAD

El crecimiento exhibido por la pesca industrial durante la década de los ochenta fue posible gracias a la abundancia y accesibilidad de los recursos marinos, aunque ello no basta para explicar los niveles de captura física alcanzados y su transformación en productos de exportación. También deben incorporarse al análisis aquellos elementos de organización económica que hacen parte del desarrollo sectorial y son aportados, en lo fundamental, por los agentes productivos. Es el caso de la sostenida ampliación de la base empresarial, de la incorporación sistemática de progreso tecnológico, de los logros alcanzados en materia de diversificación de las líneas de producción y acceso a nuevos mercados internos y externos. Todo este proceso derivó en un incremento notable del esfuerzo de pesca (o potencial extractivo) en dicho período, así como de la capacidad instalada en plantas elaboradoras de tierra. Como contrapartida, la intensidad de explotación de los recursos pesqueros provocó una alteración del ecosistema marino que tiene

connotaciones preocupantes.

Otros factores de orden más institucional, que también se dieron al interior del sector, favorecieron el desempeño de la actividad pesquera. Por una parte, en concordancia con los principios económicos vigentes, se consagró una política de mares abiertos (o libre acceso) que relajó las barreras a la entrada de nuevos inversionistas y a la expansión de los existentes. Por la otra, los cambios en la organización social del trabajo que acompañaron la modernización de la flota indujeron una intensificación de las cargas laborales y, por esta vía, incrementos en la productividad del trabajo.

En esta oportunidad, sin embargo, el análisis estará centrado en el dinamismo (y vulnerabilidad) vinculados a las ventajas competitivas de la explotación pesquera en Chile.

1. Disponibilidad y productividad de los recursos naturales

Las ventajas competitivas asociadas a las especies pelágicas chilenas provienen de su calidad superior en relación a las existentes en otras partes del mundo. Ello se refleja en su abundancia, densidad y cercanía a la costa, a lo que se agrega un clima muy favorable que permite pescar (en el norte) prácticamente todos los días del año, lo que es excepcional. También constituye

una excepción el carácter altamente especializado de la pesquería de peces pelágicos, en contraste con otros países donde se capturan diferentes especies durante un mismo año y de un año para otro. Esto último también contribuye a elevar el nivel de eficiencia relacionada con la presencia de factores naturales. El régimen de libre acceso a la explotación de esta riqueza, que operó casi sin restricciones durante el período examinado, completan el cuadro anterior.

La explotación de recursos marinos de calidad superior, considerando de manera integral el conjunto de aspectos recién mencionados, representa una ventaja de costos para Chile. En efecto, se ha estimado que los costos de extracción de las especies pelágicas son un 30% inferiores a los de Estados Unidos, y 50% más bajos que los de los países nórdicos (Bitrán, 1983). Como es evidente, esta diferencia se refleja en los costos de producción de la harina, de forma tal que cuando ella se produce y exporta se genera, por ese sólo hecho, una ganancia o excedente. En la medida que este excedente puede atribuirse a factores naturales constituye una "renta de la pesca", que tiene su origen en la naturaleza y no en los factores que intervienen en el proceso productivo (mano de obra, capital, tecnología en un sentido amplio) (Vignolo, 1982).

En un sector extractivo con ventajas competitivas, la alternativa de producción más rentable es la que utiliza más intensamente el recurso natural. Este es el caso de la fabricación de harina de

pescado, que requiere de 1.400 toneladas de materia prima por persona ocupada en un año, en contraste con los recursos procesados por trabajador en la industria de conservas y congelados que sólo alcanzan a 85 y 52 toneladas, respectivamente (Duhart y Weinstein, 1988). La estructura de costos de producción de estas líneas de elaboración es un muy buen indicador del peso relativo de los diferentes componentes del costo.

CUADRO 11
ESTRUCTURA DE LOS COSTOS DE PRODUCCION (*)
(% del costo total)

ITEM	REDUCCION	CONSERVAS	CONGELADOS
Materia prima	55 - 60	15 - 16	38 - 73
Mano de obra	6	9 - 15	4 - 16
Energía, combustible	25	4 - 6	2 - 10
Materiales, insumos	9 - 15	54 - 58	2 - 22
Otros	3	9 - 11	11 - 22

(*) Se consideraron los rangos de las estructuras de costos de las plantas de Iquique.

Fuente: IFOP, Diagnóstico de las principales pesquerías nacionales pelágicas - zona norte, Estado de situación de la industria (Tomo II), 1985.

En las empresas reductoras la materia prima constituye el ítem más importante del costo total, alcanzando un rango de 55 a 60%⁸. La energía eléctrica y los combustibles representan el segundo ítem de importancia, y dentro de éste predominan las adquisiciones de petróleo. La mano de obra sólo tiene una incidencia de 6%. Por el contrario, en las conserveras la participación de los costos de la materia prima y de la mano de obra son muy similares, del orden de un 15%. En esta industria el rubro de mayor importancia lo constituyen los materiales e insumos, entre los cuales predomina el costo de los envases de hojalata.

La estructura de los costos de producción de congelados demuestra una notoria dispersión entre una planta y otra, lo que depende básicamente de la fuente abastecedora de la materia prima. Cuando ésta proviene de la flota propia, la incidencia del costo de la materia prima dentro del costo total es mucho menor que cuando ella es adquirida a terceros. De ahí que el rango de incidencia del recurso varíe entre 38 y 73%. La variabilidad observada en los otros ítems del costo total depende de las escalas de producción. En esta industria tiene un peso elevado el costo de la energía eléctrica, que en regiones es superior al de la Región Metropolitana.

⁸ El costo de la materia prima, proveniente de capturas propias de las empresas procesadoras o de compras a armadores independientes, cubre las remuneraciones, combustibles, lubricantes, víveres, materiales, administración y otros costos generales de la flota.

2. Rentabilidad empresarial

Del análisis precedente se deduce que la especialización productiva en la línea de harina está determinada por las ventajas comparativas asociadas al acceso libre y fácil del recurso marino. Como consecuencia natural, ello debe haberse traducido en niveles de rentabilidad superiores a los de mercado para las empresas reductoras (por el componente de "renta de pesca"). Efectivamente ésta fue la situación, como se verá a continuación con antecedentes sistematizados para una muestra representativa de la zona norte del país; por el contrario, las empresas con línea de conserva demostraron una rentabilidad relativa menor. Este fue el caso, por ejemplo, de las Pesqueras Iquique y COLOSO, que siendo las de mayor tamaño de la muestra, tuvieron niveles de ganancia bastante inferiores a los de otras empresas, como las Pesqueras INDO o EPERVA, exclusivamente dedicadas a la reducción.

Previo al análisis de la rentabilidad se presentarán antecedentes acerca de la estructura económica del sector, la cual es un resultado de la especialización productiva.

2.1 Concentración

A fines de la década pasada el parque industrial pesquero estaba constituido por 359 empresas con plantas o algún tipo de instalación en tierra, orientadas a las diferentes líneas de

elaboración. Sin embargo, el desembarque de pescado, la producción y la comercialización estaban concentrados en no más de 20 grandes empresas privadas, consolidadas y modernas, y las principales de éstas vinculadas a uno de los mayores conglomerados económicos del país (el grupo Angelini). A su vez, estas empresas estaban en las regiones más representativas de la actividad pesquera nacional.

CUADRO 12

CONCENTRACION ECONOMICA EN EL SECTOR PESQUERO
DE LA ZONA NORTE (I - IV REGIONES), 1989
(en porcentaje del total de las producciones
regionales por línea de elaboración)

HARINA

6	empresas	75
8	empresas (*)	24
7	restantes	1

CONSERVA

2	empresas	67
2	empresas (*)	28
29	restantes	5

CONGELADO

4	empresas	44
7	empresas (*)	27
31	restantes	29

(*) : Distintas de las anteriores

Fuente : IFOP. Las empresas con más de una línea de elaboración se incluyen en cada rubro, de acuerdo con su aporte a dicha producción.

CUADRO 13

CONCENTRACION ECONOMICA EN EL SECTOR PESQUERO
DE LA VIII REGION, 1989
(en porcentaje del total de la producción
regional por línea de elaboración)

HARINA

5	empresas	52
6	empresas (*)	37
8	restantes	11

CONSERVAS

2	empresas	65
3	empresas (*)	24
8	restantes	11

CONGELADOS

4	empresas	70
5	empresas	19
13	restantes (*)	11

(*) Distintas de las anteriores.

Fuente: IFOP. Las empresas con más de una línea de elaboración se incluyen en cada rubro, de acuerdo con su aporte a dicha producción.

Se puede observar que el nivel de concentración era mayor en la industria de conservas, donde sólo dos empresas de la zona norte y VIII Región controlaban las dos terceras partes de las respectivas producciones. La concentración también era muy elevada en la industria reductora de la zona norte, donde 6 empresas (de un total de 21) aportaban las tres cuartas partes de la producción; y en

congelados de la VIII Región, donde las cuatro principales empresas (de un total de 22) generaban el 70% de la producción.

Una característica relevante de la estructura empresarial de la zona norte es el control patrimonial que ejerce un mismo empresario sobre las principales pesqueras, lo que da cuenta de un fenómeno de centralización del capital. Así, las inversiones de Angelini en el ámbito pesquero se extienden a un conjunto de sociedades interrelacionadas, conocidas como el COMPLEJO. Por el contrario, en la VIII Región, la propiedad de las empresas está bastante repartida entre diferentes dueños, lo que no es un obstáculo para que la producción esté muy concentrada en unas pocas grandes empresas, en las principales líneas de elaboración.

El resultado de esta situación es una apropiación altamente concentrada del excedente económico generado por el sector pesquero.

2.2 Cuantía del excedente

Las principales pesqueras se encuentran entre las sociedades industriales más destacadas del país, ya sea que se las juzgue por su rentabilidad, valor patrimonial, monto de las ventas o nivel de las ganancias.

Si se analiza el desempeño económico financiero desde inicios del decenio pasado, se aprecia a un grupo de empresas extraordinariamente rentable, que fue mejorando sus resultados en forma creciente. Un primer indicador de esta afirmación es el crecimiento de las utilidades netas en el período 1980-87: en pesos de poder adquisitivo constante, el nivel alcanzado en 1987 fue 16 veces superior al de 1981, lo que significa que se expandieron a una tasa promedio anual de 58% en términos reales.

CUADRO 14

UTILIDADES NETAS DE LAS PRINCIPALES EMPRESAS PESQUERAS
DE LA ZONA NORTE
(miles de millones de pesos de 1987)

AÑOS	TOTAL	COMPLEJO(*)	COLOSO	GUANAYE
1981	2,116	1,080	0,655	0,381
1982	5,200	3,075	1,467	0,658
1983	11,563	7,662	3,091	0,810
1984	11,728	6,702	2,415	2,611
1985	14,730	7,812	3,873	3,045
1986	27,094	17,348	5,584	4,162
1987	32,706	24,457	4,231	4,018

(*) Incluye a las empresas CHILEMAR, EPERVA, INDO e IQUIQUE, de propiedad del grupo Angelini.

Fuente: Duhart y Weinstein (1988).

Las elevadas ganancias logradas en este período se explican, en lo fundamental, por un incremento de las ventas superior al aumento de los costos de explotación (o directos). Como consecuencia, el margen de explotación tuvo un importante incremento en casi todas

las grandes empresas de esta muestra⁹.

En los resultados alcanzados también influyó la política de devaluaciones periódicas aplicadas por la autoridad económica a partir de 1982. De esta forma, el alza del tipo de cambio permitió más que compensar el descenso en el precio internacional de la harina de pescado observado a lo largo del decenio (véase punto 3 más adelante). Por este motivo, expresadas en dólares americanos las utilidades netas del período crecieron en menor proporción que en pesos chilenos: el nivel de 1987 fue 9 veces mayor que el de 1981, lo que representa una expansión promedio anual de 43%. Las ganancias acumuladas en los siete años ascendieron a US\$ 512 millones, y sólo para las grandes pesqueras del COMPLEJO a US\$ 330 millones.

⁹ La diferencia entre las ventas y los costos directos en relación a las ventas, es lo que se denomina margen de explotación.

CUADRO 15

UTILIDADES NETAS DE LAS PRINCIPALES EMPRESAS PESQUERAS
DE LA ZONA NORTE
(millones de dólares)

AÑOS	TOTAL	COMPLEJO	COLOSO	GUANAYE
1981	17,2	8,8	5,3	3,1
1982	35,7	21,1	10,1	4,5
1983	65,4	43,3	17,5	4,6
1984	63,7	36,4	13,1	14,2
1985	63,9	33,9	16,8	13,2
1986	117,1	75,0	24,1	18,0
1987	149,1	111,5	19,3	18,3

Fuente: Ibid, a partir de los Estados Financieros de las empresas.

Los resultados anteriores se tradujeron en indicadores de rentabilidad muy elevados, particularmente en 1986-87¹⁰.

¹⁰ En los primeros años del decenio los niveles alcanzados por la Pesquera Guanaye son muy inferiores a los de las otras empresas porque la quiebra del grupo Cruzat-Larraín, al cual estaba coligada como subsidiaria de COPEC, le provocó pérdidas por cientos de millones de pesos.

CUADRO 16
UTILIDAD NETA SOBRE PATRIMONIO
(%)

AÑOS	COMPLEJO	COLOSO	GUANAYE
1981	4,3	7,7	4,9
1982	9,8	15,3	7,8
1983	20,9	26,5	8,7
1984	16,2	19,2	22,0
1985	15,6	22,9	24,5
1986	26,3	27,1	27,7
1987	27,1	36,4	nd

Fuente: Ibid.

2.3 La diversificación del excedente pesquero

Hacia la segunda mitad de la década pasada, habiendo consolidado su poderío económico en el rubro pesquero, el empresario Angelini comenzó a incursionar decididamente en otros sectores de la actividad económica, como el agrícola, forestal, alimentario, servicios informáticos, seguros y previsión. Se inició, así, un proceso de diversificación del excedente económico generado en la pesca que culminó con el control de la Compañía de Petróleos de Chile (COPEC) en 1986, empresa clave cuyas múltiples ramificaciones permiten establecer un control indirecto y simultáneo sobre muchas

otras. El grupo Angelini pasó a ser dueño del 43% del capital de dicha sociedad, propiedad que compartió con el consorcio neozelandés Carter Holt Harvey. La asociación con esta transnacional fue el resultado de la capitalización de los pagarés de la deuda externa de COPEC, lo que permitió cancelar la totalidad de sus obligaciones con los bancos extranjeros.

La génesis del proceso de diversificación se encuentra en el destino que se le dio a las ganancias obtenidas en la actividad pesquera. En el quinquenio 1982-86, las inversiones en activos fijos al interior de las cuatro principales pesqueras de Angelini (INDO, EPERVA, IQUIQUE y CHILEMAR) representaron tan solo un 25% de las utilidades netas generadas por ellas. Los mecanismos utilizados para reciclar el excedente fueron básicamente dos: inversiones directas en otras empresas y reparto de dividendos; estos últimos se elevaron, en promedio, a un 29% de las utilidades netas generadas por las pesqueras recién mencionadas en dicho quinquenio (Duhart y Weinstein, 1988).

Por intermedio del control del holding COPEC el grupo Angelini logró el manejo indirecto de la Pesquera Guanaye y de la Sociedad de Aeronavegación Pesquera (empresa que presta servicios de prospección y apoyo aéreo a la flota de barcos de GUANAYE). Por su parte, a través de otra filial de COPEC -la Celulosa Arauco y Constitución- Angelini se transformó en un importante accionista de la Pesquera COLOSO. En suma, este proceso significó una

profundización de la centralización del capital en la actividad pesquera nacional.

3. Incidencia de factores externos en los resultados económicos

Los compradores en el mercado internacional y el Estado chileno son agentes externos a la estructura empresarial del sector que tienen una gran relevancia para explicar su funcionamiento y resultados. Como es evidente, esta situación la torna vulnerable a factores que ella no controla y que son parte de los riesgos de esta actividad.

3.1 El mercado internacional

El precio de venta de la harina de pescado está determinado, en lo fundamental, por factores vinculados a la demanda, sobre los cuales resulta decisivo el precio del principal sustituto que es la harina de soya.

El margen de maniobra que en esta materia tienen las empresas nacionales es casi nulo, aunque participan con cerca de un tercio de las exportaciones totales a nivel mundial. Por su parte, los niveles de la oferta, relacionados con las variaciones en la producción, prácticamente no tienen influencia sobre el precio de la harina, considerando un horizonte de mediano o largo plazo. En definitiva, éste depende de factores externos que las empresas no

controlan, convirtiéndose así en un dato ante el cual se puede generar una capacidad de reacción pero no de decisión.

Esta situación se explica por la naturaleza del bien transado, denominado técnicamente "commodity", el cual se caracteriza por ser una materia prima que se comercializa en el mercado internacional en cantidades considerables, a precios conocidos, con una relativa uniformidad en cuanto a calidad y un elevado grado de sustituibilidad.

Se ha podido establecer que aproximadamente la mitad de las transacciones internacionales de la harina de pescado tienen un mercado garantizado, dentro de ciertos límites de precio, por el mayor valor biológico de este producto en relación a sus competidores. Pero la demanda por el otro 50% está en estrecha relación con el precio de la soya, el que termina por ser decisivo para valorizar toda la producción de harina de pescado transa internacionalmente (Couve, 1985).

3.2 La política cambiaria

En la medida que el sector pesquero está volcado hacia la exportación, la política cambiaria tiene una influencia decisiva en la magnitud del excedente económico.

Lo anterior quedó meridianamente demostrado cuando se analizaron los resultados económicos obtenidos por las empresas entre 1981 -

1987, período durante el cual el tipo de cambio real creció en 75%, mientras el precio de la harina descendía en 27%. En consecuencia, las utilidades de las principales pesqueras de la zona norte crecieron en 16 veces, en pesos nacionales de poder adquisitivo constante, mientras que expresadas en dólares americanos se incrementaron en 9 veces (véase punto 2 de este mismo capítulo).

CUADRO 17

INDICE DEL TIPO DE CAMBIO REAL Y DEL PRECIO DE LA HARINA DE PESCADO

AÑO	TIPO DE CAMBIO	PRECIO HARINA
1980	100	100
1981	85	88
1982	100	67
1983	120	81
1984	126	69
1985	156	48
1986	159	58
1987	149	64
1988	146	93
1989	136	70

Fuente: Banco Central de Chile.

Muy diferente fue la situación a comienzos de la década pasada, cuando el tipo de cambio se mantuvo fijo, mientras el precio de la harina experimentaba un deterioro aplastante. Efectivamente, en

1981 la rentabilidad de las empresas pesqueras alcanzó niveles de un dígito, no comparables a los de años posteriores. Los empresarios se defendieron imponiendo a los trabajadores de la flota una rebaja sustancial del bono de pesca (componente variable de las remuneraciones, ligado a la productividad), del orden de 20 a 30% en términos nominales, y en algunos casos de 50%. En forma concertada presionaron a los trabajadores para que aceptaran una modificación en los convenios colectivos, amenazando con paralizar las actividades o desembarcar al personal y contratar tripulantes de reemplazo. Es interesante destacar que por primera vez en la historia del sector se produjo un lock-out (suspensión patronal de las faenas), en la medida que las flotas no zarparon durante los días en que se estaban efectuando las negociaciones.

3.3 Respuesta empresarial frente al riesgo

En la medida que el principal rubro de producción de las empresas pesqueras es un "commodity", ellas no tienen la posibilidad de trasladar sus incrementos de costos a los precios de venta, como habitualmente lo hacen las empresas que operan en mercados concentrados de productos industriales elaborados. No obstante, ellas manejan sus márgenes de ganancia controlando el aumento de los costos, para lo cual el poder económico que brinda la concentración de la producción es fundamental. Cabe señalar como ejemplos, las economías vinculadas a la integración vertical, que es el medio principal para abastecerse de los recursos marinos (a

través de flota propia), así como el hecho de que unas pocas grandes empresas se enfrenten a numerosos pequeños empresarios que también las proveen de pescado, a quienes les fijan las condiciones de venta. Este poder también se ejerce en las relaciones con la fuerza de trabajo, particularmente en la zona norte, donde los trabajadores negocian de preferencia con un solo gran empleador y su posición se ve desmedrada a la hora de acordar remuneraciones y otras condiciones de contratación. En la práctica, esto favoreció una importante reducción de los costos laborales, como se demostró en la investigación realizada en esas regiones (Duhart y Weinstein, 1988).

De hecho, el que los costos de producción tuviesen un crecimiento más lento que el experimentado por las ventas, en la década pasada (véase nuevamente punto 2), fue un elemento determinante de los exitosos resultados alcanzados por las empresas pesqueras. De esta forma ellas lograron incrementar sus márgenes de ganancia bruta (o margen de explotación) en forma muy significativa¹¹.

Otra forma de reaccionar ante las fluctuaciones del precio de la harina es compensar una caída de él con incrementos en los

¹¹ El margen de ganancia bruta permite cubrir los costos indirectos y la utilidad neta. En los mercados concentrados de la industria manufacturera dicho margen es manejado por las grandes empresas fijando sus precios de venta y, en general, tiende a ser relativamente estable en el largo plazo, operando como una barrera para la entrada de nuevos competidores. En este caso, los aumentos de la utilidad neta se obtienen principalmente por la vía de comprimir los costos indirectos como resultado de economías de escala asociadas a aumentos de la producción.

volúmenes exportados, lo que requiere que exista la capacidad de producción y, sobre todo, la disponibilidad del recurso. Las empresas nacionales recurrieron decididamente a este mecanismo, el que se tradujo en un sistemático aumento de su participación en las exportaciones mundiales de harina de pescado. Esta situación les otorgó mayores posibilidades de incidir en el mercado internacional a través de variaciones en la producción.

Por su parte, un aumento de los precios de la harina -que generalmente está asociado a una mayor demanda externa- provoca una disminución inicial de los stocks y un incremento del excedente y, más a mediano plazo, presiona positivamente sobre los niveles de producción. No obstante, también opera como un incentivo para la entrada al mercado de nuevos productores que tienen costos mayores, lo que a la larga tiende a deprimir los precios y las ganancias.

Una respuesta de tipo estructural-productiva y, por lo tanto, de carácter permanente, ha sido la creciente incursión -iniciada en la segunda mitad del decenio pasado de manera experimental y que en la actualidad es una realidad en las más importantes empresas reductoras del país- hacia la fabricación de harinas especiales, que se transan en el mercado internacional a precios superiores en 30% a las corrientes. Se caracterizan por su alto contenido protéico, baja acción biotxicológica y mayor digestibilidad, lo que las hace especialmente demandadas para alimentar salmones y vacunos. Para su fabricación es fundamental que el pescado

procesado esté fresco o refrigerado en las bodegas de las naves, dependiendo de la distancia de la zona de pesca del puerto de desembarque.

Finalmente, otro mecanismo de reacción se relaciona con la organización de los oferentes o productos de harina. Las principales empresas chilenas son miembros activos de F.E.O. (Fish Meal Export Organization) donde participan también las principales empresas exportadoras de Perú, Noruega, Dinamarca e Islandia, principalmente. Su función principal consiste en el intercambio de información sobre el mercado con la finalidad de que sus miembros estén en mejores condiciones para negociar con los compradores, así como promover campañas de venta para mejorar la aceptabilidad y elevar el consumo de la harina.

4. - La industria vinculada al consumo humano directo

Hay consenso absoluto entre los agentes productivos del sector pesquero, y expertos vinculados a él, que el futuro de la actividad está en la diversificación de la producción hacia bienes que incorporen mayor valor agregado a los recursos marinos, principalmente en los rubros ligados al consumo humano directo (conservas, congelados, cultivos). La fuente "fácil" del crecimiento sectorial, esto es, el incremento sostenido de las capturas, llegó a un tope por el estado de situación en que se

encuentran las principales especies. Por otra parte, los esfuerzos por consolidar las líneas de producción más tradicionales y, sobre esta base, elevar la competitividad internacional, ya fueron emprendidos, por lo menos por las empresas líderes.

A nivel institucional, la realidad que afecta a los recursos pesqueros quedó sancionada por la promulgación de una nueva normativa legal que regula al sector a partir de 1991, con una clara orientación conservacionista y de privilegio a la sustentabilidad ambiental. Las principales pesquerías nacionales, entre ellas todas las pelágicas, fueron asimiladas a un régimen de plena explotación, con acceso restringido. En la práctica, de esta forma se le pone un techo al negocio más rentable del sector, esto es, a la actividad reductora. La nueva Ley de Pesca también proporciona instrumentos que facilitarán el desarrollo de otras actividades dentro del sector, como la acuicultura y la pesca artesanal, que acceden a recursos alternativos a los pelágicos.

Aunque la diversificación sectorial es el desafío de la década actual, y deberá culminar hacia el año 2.000, la expansión en esta perspectiva se inició con fuerza en el decenio de los ochenta. En efecto, el peso tan decisivo de la harina de pescado en la estructura de la producción tendió a esconder el crecimiento de los otros rubros, también muy importantes, como el de la producción de congelado y los cultivos, para mencionar sólo los más importantes.

Un indicador ilustrativo del crecimiento de la producción de congelados en el decenio anterior se obtiene de antecedentes disponibles para la VIII Región del país. Entre 1984 y 1989 el número de estas plantas aumentó en más del doble, elevándose de menos de 10 a 24 las empresas que contaban con esta línea de elaboración, aunque algunas sólo operaban como agencias de exportación sin infraestructura de procesamiento propio. La ocupación generada por las plantas congeladoras alcanzó a cerca de un tercio de la ocupación total en la industria pesquera regional, excluida la actividad artesanal.

CUADRO 18

PLANTAS PESQUERAS POR TIPO DE ELABORACION Y REGION, 1989

REGION	HARINA	CONSERVA	CONGELADO	OTROS (*)
I	15	9	9	4
II	7	7	10	3
III	5	4	8	--
IV	2	17	17	6
V	6	9	24	10
VII	--	--	1	3
VIII	19	13	24	11
IX	--	3	8	3
X	2	37	75	46
XI	2	5	16	5
XII	--	26	31	1
Metropolitana	--	5	18	15
T O T A L	58	135	241	107

(*) Incluye: fresco-enfriado, seco-salado, ahumado, agar-agar deshidratado, alginato y carragenina.

Fuente: SERNAP. Las plantas con más de una línea de elaboración se incluyen en cada rubro. Existen empresas con plantas en diferentes regiones.

Teniendo en cuenta que en 1989 el parque industrial ascendió a 359 empresas, se constata (según cuadro anterior) que el 67% de ellas contaban con línea de congelados, siendo prioritarios los aportes de la V, VIII, X y XI Regiones. En conservas, contaban con esta línea el 38% de las empresas, concentradas en la IV, X y XII Regiones.

Una característica de esta estructura empresarial es su heterogeneidad en cuanto a tamaño. En ella conviven grandes empresas, que procesan sobre las 250 mil toneladas de pescado al año y producen 60 mil toneladas de harina, junto con reductoras pequeñas que procesan y producen menos de la décima parte de los guarismos anteriores. Entre las empresas con línea de conserva, la producción puede variar desde las 2 mil cajas mensuales (o menos) hasta 75 mil y más, con diversas modalidades intermedias. En congelados, las grandes producen alrededor de 5.000 toneladas al año y las más pequeñas 150 toneladas o menos, siendo algunas sólo agencias de exportación que congelan y empaacan una gran variedad de recursos del mar (las llamadas "maquiladoras"). Aunque la producción está altamente concentrada en grandes empresas, en todas las líneas de elaboración, la incidencia de la pequeña y mediana empresa es muy alta, en particular en los rubros destinados al consumo humano directo, y en algunas regiones como la IV, VIII, X y XII (Duhart y Weinstein, 1991).

Aunque la pequeña y mediana empresa pesquera está vinculada a la

explotación de un recurso natural con ventajas competitivas, cuando se produce para el consumo humano directo predomina la calidad del recurso por sobre la cantidad, en la medida que la producción no está basada en capturas masivas. En este sentido, tiende a asemejarse, tanto en su estructura de costos como en la relación con el mercado, a la pequeña y mediana empresa manufacturera, de naturaleza secundaria¹². Por lo tanto, es aceptable la hipótesis de que estas empresas están sometidas a carencias similares a las que afectan a este sector de la estructura productiva nacional, y responden en forma similar a los instrumentos horizontales de la política económica (fiscales, financieros, cambiarios, tecnológicos, formación de recursos humanos, etc.).

4.1 Influencia del tipo de cambio

Mientras en la industria reductora, que es una actividad económica de tipo primaria por excelencia (porque se basa en la explotación intensiva de un recurso natural con ventajas comparativas), la evolución del tipo de cambio incide en la magnitud monetaria del excedente generado pero no en su competitividad internacional (el precio de transacción en el mercado externo es un dato conocido, no controlado por las empresas), la situación es muy diferente en los otros rubros vinculados al sector pesquero.

12 Una actividad económica primaria está vinculada a las ventajas comparativas asociadas a la explotación de una riqueza natural; su producción está supeditada, en última instancia, a la disponibilidad y productividad del recurso.

La realidad que afectó a las empresas conserveras a comienzos de la década de los ochenta ilustra sobre lo anterior. Como consecuencia de las importaciones de productos competitivos y la inconveniencia de exportar con un dólar bajo, esta industria experimentó una severa crisis: las empresas más pequeñas quebraron y cerraron, y las de mayor tamaño se vieron obligadas a acumular grandes stocks y pudieron compensar (en parte) las pérdidas con la elaboración de harina¹³. Esta situación mantuvo deprimida la actividad por algún tiempo, aunque los incentivos posteriores a la exportación, principalmente asociados a un tipo de cambio elevado, le permitieron recuperar, e incluso expandir, el mercado perdido.

Asimismo, la política cambiaria otorgó valor económico a una variedad de especies que antes no se explotaban, o se extraían en magnitudes más reducidas (los peces demersales -como la merluza y el congrio-, los mariscos, el mero, bacalao, cojinova, bonito, etc). De esta forma se dio un doble proceso, de expansión de la capacidad instalada y diversificación de la producción en empresas existentes, y de creación de nuevas empresas.

Como resultado, durante la década de los ochenta y, en particular, una vez controlada la crisis de la deuda externa de 1982 - 83, se

¹³ Al respecto, debe considerarse que por lo general las grandes empresas del sector combinan las diferentes líneas de producción, lo que es una manera de encarar los riesgos de la actividad.

observó una ampliación significativa de la base empresarial. En la VIII Región, por ejemplo, el número de empresas pesqueras se elevó de 20 a más de 40 operando en 1989. Junto con la consolidación del tradicional negocio de la harina, hubo un crecimiento muy significativo de la producción para el consumo humano directo, bajo diversas formas, que en muchos casos significó la introducción de nuevos bienes finales en el mercado (tipo tabletas, apanados, budines, surimi, seco-salados, ahumados).

4.2 El rol del mercado financiero

Durante la etapa de sustitución de importaciones la industria chilena se desarrolló en estructuras de mercado oligopólicas aisladas de la competencia externa. Ello permitió a las grandes empresas la fijación de precios remuneradores como para obtener importantes recursos internos para el financiamiento de su inversión. Tampoco se desarrolló un mercado de capitales relevante. Es posible argumentar entonces que se estableció una baja articulación financiera industrial, inapropiada para los requerimientos de crecimiento del país. El negocio bancario no se constituyó en un subsistema importante de apoyo a la actividad productiva, situación que hizo crisis a comienzos de la década de los ochenta, cuando los gastos financieros tendieron a transformar en pérdida neta la utilidad bruta de la mayoría de las empresas industriales. Este mismo hecho contribuyó, seguramente, a que -con anterioridad a la crisis de la deuda externa- una parte sustantiva

de la inversión productiva se financiara con recursos externos, mientras que el ahorro interno se dolarizaba y trasladaba al exterior en busca de colocaciones más seguras.

Con posterioridad la situación cambió radicalmente en la estructura productiva del país, sometida a un proceso de reconversión industrial y abierta a la competencia externa. Sin embargo, el sistema financiero no acompañó los cambios experimentados por la "economía real", y en Chile sigue existiendo una carencia de mecanismos de financiamiento de largo plazo para las inversiones productivas, aunque en los últimos años se haya avanzado algo en esa dirección (intermediación de créditos BID y Banco Mundial, por ejemplo, por parte de CORFO) (Román, 1988).

Esta realidad no afectó, sin duda, a la industria reductora, cuyos niveles de rentabilidad le permitieron acumular recursos suficientes como para autofinanciar sus inversiones y expandirse hacia otros rubros. La situación es muy distinta para las otras industrias del sector, que procesan recursos para el consumo directo de la población. Se ha argumentado y ejemplificado que sus niveles de rentabilidad difieren sustancialmente de los anteriores, y se asemejarían al promedio de las empresas industriales pequeñas y medianas. En este sentido, se beneficiarían de una política de financiamiento concebida como una herramienta de apoyo a la expansión productiva.

CAPITULO IV

POTENCIALIDADES Y RESTRICCIONES DE LAS POLITICAS CAMBIARIA Y CREDITICIA

1. Marco teórico

Este capítulo tiene por finalidad extraer conclusiones acerca de la influencia de las políticas cambiaria y crediticia sobre el desarrollo productivo de la industria pesquera nacional. Para ello se recogerán las relaciones históricas observadas entre ambos fenómenos en el pasado reciente, expuestas precedentemente, para luego reflexionar sobre sus perspectivas en el desenvolvimiento futuro del sector, en el contexto de la política económica que impera en la sociedad chilena de los noventa.

El marco teórico de referencia que guió el análisis en los capítulos anteriores, y a partir del cual se relacionaron las materias objeto de estudio, puede resumirse de la siguiente manera. La respuesta de los sectores productores de bienes frente a los instrumentos de la política económica depende, por una parte, de la naturaleza primaria o secundaria de su actividad,

según ésta sea comandada por factores de oferta o de demanda y, por la otra, de la naturaleza del bien transado, en particular si es una materia prima o bien final.

La industria pesquera nacional es una actividad económica de tipo primaria por excelencia, en la medida que su producción se encuentra supeditada a las ventajas comparativas asociadas a la disponibilidad y productividad de una riqueza natural (recursos marinos), la cual utiliza en forma intensiva y le reporta una "renta de la pesca". Se especializa en la producción de un "commodity" para el mercado externo (harina de pescado), materia prima cuyo precio es un dato conocido, no controlado por las empresas sino por factores vinculados a la demanda.

Sin embargo, al interior del sector pesquero es conveniente hacer una distinción, entre dicha industria, que es la más relevante y tradicional, y otros rubros de producción destinados al consumo humano directo de la población (conservas y congelados, principalmente). En estos últimos el recurso natural se explota pero no se utiliza en forma intensiva, y en su desarrollo los factores de demanda, vinculados al crecimiento de los mercados interno y externo, juegan un rol fundamental. En esta medida, la actividad puede ser considerada de naturaleza secundaria, propia del sector manufacturero.

2. Las relaciones observadas

La evolución del tipo de cambio sin duda tuvo una influencia decisiva en el desarrollo de la industria pesquera en el período analizado. Sin embargo, su impacto es claramente distinto según cual sea el rubro de producción considerado. En el caso de la harina, el crecimiento alto y sostenido de este indicador fue un medio privilegiado para compensar el descenso en el precio internacional. Este solo hecho mejoró los resultados económicos de las empresas, expresados en pesos de poder adquisitivo constante. Se concluye, por tanto, que hay una relación directa y positiva entre la política de devaluaciones y la magnitud monetaria del excedente económico.

En cuanto a conservas y congelados, el tipo de cambio opera como un incentivo a la exportación. Así, cuando éste se mantuvo fijo, a comienzos de la década del ochenta, la industria conservera - que estaba en proceso de apertura de un mercado completamente nuevo- perdió drásticamente su posición relativa y enfrentó una severa crisis. Su recuperación y expansión posterior, en medida importante fue posible gracias a la evolución que experimentó el tipo de cambio. La política cambiaria también fue un elemento determinante en la diversificación de las exportaciones de productos congelados hacia nuevas especies, que adquirieron valor económico por el solo hecho de que el precio del dólar era elevado. En estos casos, por tanto, la incidencia es sobre la

competitividad internacional de los bienes producidos.

En lo que respecta a la política crediticia, se puede concluir que los niveles de rentabilidad que alcanza la industria reductora permiten independizarla del mercado financiero. De hecho, en la década de los ochenta el excedente por ella generado permitió no sólo financiar las inversiones en activos fijos al interior del sector sino, además, una importante diversificación de los empresarios pesqueros hacia otros sectores económicos. Esta no es la situación en la industria vinculada al consumo humano directo, donde la incidencia de la pequeña y mediana empresa es muy alta, con niveles de rentabilidad similares a los del promedio industrial, y para las cuales la carencia observada en cuanto a mecanismos de financiamiento de la largo plazo para las inversiones productivas se constituye en una limitante para su desarrollo.

3. Campos de acción de las políticas

En la década de los ochenta, la política de devaluaciones de la moneda nacional fue un factor decisivo de apoyo a la diversificación de la estructura productiva que experimentó la industria pesquera nacional. Si bien este último proceso está llamado a intensificarse en los noventa, como única salida para un sector intensivo en el uso de recursos marinos que enfrentan

crecientes limitaciones por el lado de su oferta, no es previsible que el incentivo cambiario continúe operando de la misma forma. Por una parte, la estabilidad de las reglas del juego comprometida por la política económica vigente supone una política cambiaria pasiva, que apunte a la mantención más que al crecimiento del tipo de cambio real. Por la otra, este instrumento -utilizado de manera activa- tiene una eficacia limitada en el tiempo, dado que por si solo no incentiva la productividad ni estimula la incorporación de progreso técnico, únicos resortes que garantizan una elevación auténtica y sostenida de la competitividad internacional, objetivo deseable para un sector volcado al mercado externo como es el pesquero.

Además, un tipo de cambio elevado, mantenido en el tiempo, tiende a erosionar la cohesión social porque inevitablemente tendrá efectos inflacionarios, lo que es contradictorio con las prioridades de la política económica y social en aplicación.

Por último, existe una contradicción entre la abundancia de recursos naturales fácilmente accesibles, que tienden a hacer posible un éxito exportador "fácil", y la necesidad de mantener un tipo de cambio real elevado que permita profundizar la base industrial del país (síndrome holandés).

En este contexto, de mucha mayor potencialidad para el sector se visualiza el instrumento crediticio, que en términos generales tiene por finalidad la creación de mecanismos que permitan un mayor acceso de las empresas al mercado financiero, en particular por parte de las pequeñas y medianas, las cuales enfrentan obstáculos para ello, por los altos costos de transacciones, las asimetrías de información, las exigencias bancarias de garantías, etc. Entre estos mecanismos, destacan los fondos de garantía destinados a disminuir el riesgo de los créditos otorgados por el sistema bancario, los subsidios a los mayores costos de transacción imputados por los bancos al atender las empresas de menor tamaño, la ampliación de las fuentes de financiamiento de mediano y largo plazo, los fondos de asistencia crediticia para apoyar la presentación de solicitudes ante el sistema financiero, el acceso preferente a capital de trabajo, entre otros.

Las orientaciones vigentes en relación a las políticas de fomento industrial -entre las cuales se encuentra la crediticia- descartan la aplicación de instrumentos selectivos desde el punto de vista sectorial y favorecen los de carácter horizontal. Con estos últimos se busca conseguir un impacto directo en todos los sectores económicos, con vistas a un funcionamiento más competitivo y equitativo del mercado. No obstante ello, tienen como clientes privilegiados a las empresas de menor tamaño que han quedado marginadas o atrasadas en el proceso de modernización tecnológica.

El incentivo financiero es absolutamente compatible con la necesidad de avanzar en la modernización del aparato productivo que enfrenta el sector pesquero, sobre todo encarando los déficit que todavía prevalecen en varias áreas: flota carente de sistemas de refrigeración, sistemas de descarga imperfecta, controles de calidad de procesos y productos finales insatisfactorios, limitaciones de infraestructura, desniveles tecnológicos entre regiones y al interior de los distintos rubros de producción, efectos contaminantes para la comunidad, etc. Esto involucra para las empresas pesqueras esfuerzos de inversión de magnitud, los cuales podrían verse postergados de no contarse con recursos financieros de mediano y largo plazo, y mecanismos que faciliten el acceso a ellos.

Finalmente, debe entenderse que la elevación del nivel productivo y tecnológico en el sector pesquero, particularmente en las empresas pequeñas y medianas, es un imperativo impostergable si se quiere encarar el desafío de profundizar la diversificación de las líneas de producción hacia bienes que incorporen mayor valor agregado a los recursos del mar. Es decir, para transitar a la fabricación de más bienes finales destinados al consumo directo de la producción, y menos bienes intermedios destinados a ser procesados en los países importadores.

En este contexto, la nueva Ley de Pesca adquiere una extraordinaria gravitación, en la medida que puede complementar los esfuerzos que

se realizan desde el ámbito macroeconómico por lograr una inserción internacional más sólida con instrumentos que tienen una dimensión estrictamente sectorial. Mientras más exitosamente se logre regular el acceso a los recursos que tienden a una utilización intensiva, mejores condiciones se establecen para la industrialización de las materias primas del mar.

BIBLIOGRAFIA

- Arana, Patricio (editor), LA PESCA EN CHILE, Escuela de Ciencias del Mar, Universidad Católica de Valparaíso, 1986.
- Arana, Patricio (editor), MANEJO Y DESARROLLO PESQUERO, Escuela de Ciencias del Mar, Universidad Católica de Valparaíso, 1987.
- Banco Central de Chile, INDICADORES DE COMERCIO EXTERIOR, varios números.
- Banco Central de Chile, CUENTAS NACIONALES.
- Bitrán, Eduardo, "Desarrollo y perspectivas del sector pesquero en Chile", DOCUMENTO DE TRABAJO, Nº 7, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, octubre 1983.
- CEPAL, TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD, Naciones Unidas, Santiago, 1990.
- Couve, Andrés, "Factores que influncian el mercado de la harina de pescado", REVISTA CHILE PESQUERO, Nº 31, Santiago, junio 1985.
- Duhart, Solange y Jacqueline Weinstein, PESCA INDUSTRIAL: SECTOR ESTRATEGICO Y DE ALTO RIESGO, Colección Estudios Sectoriales Nº 5, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1988.
- Duhart, Solange y Jacqueline Weinstein, LA INDUSTRIA PESQUERA EN LA REGION DEL BIO-BIO, Colección Estudios Sectoriales Nº 9, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1991.
- Fajnzylber, Fernando, "Opciones de especialización industrial para Chile", DOCUMENTO DE TRABAJO, Nº 28, Centro de Estudios de Desarrollo, Santiago, julio 1986.

Fajnzyber, Fernando, "Inserción internacional e innovación institucional", REVISTA DE LA CEPAL, Nº 44, Santiago, agosto de 1991.

Ffrench-Davis, Ricardo, ECONOMIA INTERNACIONAL. TEORIAS Y POLITICAS PARA EL DESARROLLO, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1979.

Instituto de Fomento Pesquero, DIAGNOSTICOS DE LAS PRINCIPALES PESQUERIAS NACIONALES, varios años.

Instituto de Fomento Pesquero, PRINCIPALES INDICADORES. CONSOLIDADO SECTORIAL, 1989.

Instituto de Fomento Pesquero, MERCADO DEL SECTOR PESQUERO, varios números.

Moraga, María Eugenia y Juan Rodríguez, "Diagnóstico socio-económico de la Región del Bio-Bio", DOCUMENTO DE TRABAJO, Vicaría Pastoral Obrera de Concepción - Programa de Economía del Trabajo, Concepción, 1989.

Ominami, Carlos y Roberto Madrid, LA INSERCIÓN DE CHILE EN LOS MERCADOS INTERNACIONALES, Dos Mundos, Santiago, 1989.

Programa de Economía del Trabajo, INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES: Series Anuales 1960 - 1989, PET, Santiago, 1990.

Román, Enrique, LA PEQUEÑA INDUSTRIA ANTE EL RETO DE LA MODERNIZACION: RESTRUCTURACION INDUSTRIAL CHILENA, 1975-1989, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991.

Servicio Nacional de Pesca, ANUARIOS ESTADISTICOS DE PESCA, varios números.

Vignolo, Carlos, "Los recursos naturales, el libre comercio y el desarrollo económico: notas para un modelo de análisis basado en la teoría de la renta", REVISTA DE INGENIERIA DE SISTEMAS, Vol. III, Nº 2, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile, Santiago, noviembre 1982.